

LIB 601N-160

publica los Domingos

EL DEBER

Dirección i Administracion

Num. suelto 10 cts.

Órgano del Centro de Propaganda Liberal

Oficina Comercio N.º 44

FUNDADO EL 26 DE ENERO DE 1913.

Año VI

Putauendo (Chile), Domingo 14 de Julio de 1918.

Num. 302

EL DEBER

PUTAUENDO, JULIO 14 DE 1918.

EL DUELO DEL LIBERALISMO

El liberalismo chileno acaba de ser nuevamente conmovido con la muerte del ilustre patriota don Vicente Reyes, una de las figuras mas respetables i distinguidas del Partido Liberal.

El glorioso anciano que acaba de dormirse para siempre, deja a sus conciudadanos la preciosa herencia de su intachable vida moral.

Fue un político enamorado de la rectitud i del deber.

Su palabra elocuente i respetuosa era oída con agrado en el parlamento.

Durante toda su vida política luchó con entusiasmo i decisión por los ideales del liberalismo, hasta verlos coronados por el mas grácil éxito en la jornada de Marzo último.

Los liberales de Putauendo sentían una gran admiración por don Vicente Reyes i la juventud del Centro Liberal inauguró solemnemente la exhibición de su retrato en el salón de sesiones.

Roí que ya se ha ido el mas esperto guía del liberalismo, corresponde a la juventud recoger sus prudentes consejos e imitar sus virtudes.

Los grandes hombres, cuya dignidad i nobleza moral han alcanzado las mas altas cumbres no mueren. El ejemplo de sus virtudes queda como una gran irradiación de luz iluminando el camino de las generaciones venideras.

El Duero se asocia con respeto al gran duelo liberal.

Discurso pronunciado en los funerales de don Vicente Reyes por el Diputado por Santiago Don Hector Arancibia Lazo a nombre del Club i Asamblea Radical

¡Se fue el gran Patriota!!
Su voz suave, como aleteo de paloma, no volverá a oírse ya.
Su consejo honrado, lleno de virtudes, inspirado en el mas puro Patriotismo no volverá a escucharse.

Su cabeza blanquecina, que coronaba esa soberbia tez morena no volverá a verse en el Senado para llevar el consejo sereno i discreto.

Su voz de liberal que simbolizó principios, que esparció doctrinas, se apagó en pleno sol, como si su espíritu quisiera transfigurarse en luz para subir a lo alto i despararmar desde ahí las enseñanzas que con frases de cariño predicara siempre al pueblo, mientras en sus labios se dibujaba una sonrisa de abuelo feliz i su pecho se estremecía con la alentadora fé del guerrero triunfador.

Su vida como su muerte, fue recta i serena.

¡No desmintió en su postrer afán la inquebrantable fé de los principios! Paladín de la benignidad i de la concordia, tolerante como todo hombre de convicciones científicas, suplantó ante las nerviosas multitudes combatiente el dolor de la muerte, conservando incólume su credo, manteniéndolo así en medio de su vejez todas las primaveras de la juventud.

Patriarca augusto, que declina la Presidencia de la República por no solicitar adhesiones, nuestro grande, que predicó con uníon acendrada la bondad i la rectitud, símbolo de la idea liberal, su vida i su muerte tienen los caracteres de una apoteosis, exalta, orlada por el marco imponente de las nevadas cordilleras de nuestro suelo heridas por plomo sol. Mientras se oyen en todas partes las palpitaciones lastimeras que van estampar en este cuadro la flor marchita del recuerdo.

Pero... si no volveremos a ver con los ojos del cuerpo al anciano venerable de cabello blanco, al vestigio de paso lento, de voz dulce, al llamado padre del liberalismo, al que fué símbolo de la idea, ejemplo del bien, con los ojos del espíritu, con la luz del entendimiento, lo veremos siempre, mientras haya en esta tierra hombres de corazón i mientras quede juventud que sepa sentir.

Noble i viejo sacerdote del culto en si desconocido del deber, el Club Radical que se honró contándose como su presidente honorario i la Asamblea Radical cuyos miembros se inclinaron siempre respetuosos a vuestro paso, Club i Asamblea que no pueden daros nuevamente la vida como quisieran, me envían aquí a bendecir vuestra memoria, me envían a decir que descanséis en paz, soñando siempre como soñásteis en vida, con la felicidad i prosperidad de la República.

Fragmentos de una carta

Julio de 1918

Es necesario que os acostumbreis i sepais que el silencio i la separación serán eternos entre los dos. Si, hai un abismo entre nosotros que nos impide el volver al pasado! Vuestra carta no ha logrado conmoverme; es imposible que sea verdad lo que en ella me decis. Si hubieras sentido verdadera amistad por mi no habrías faltado a las promesas que tan fementidamente me hicisteis.

Porque hicisteis de mi amor un juguete para divertirte?

Vos bien sabiais la fé que en vos tenia; vos bien sabiais que un desengaño acabaría poco a poco con mi existencia i que nada me devolvería la alegría de otros tiempos.

No tomareis en cuenta los sufrimientos i sacrificios que por vos he tenido i hecho.

¿En este el pago que podria esperar de vos?

MI corazón no puede pedirme tener piedad; lo habeis herido en sus fibras mas delicadas i al el tiempo ni nada volverá a sanarlo.

Hoy solo ansio i espero la muerte que será mas compasiva, calma mis torturas i me traerá quizás el olvido.

Ya lo sabeis Carlos; es imposible el volver atrás; jamás seré para mi ese Carlos de otros tiempos en quien tuve una fé ciega, profunda i intensa; por quien desprecié las conveniencias i comodidades de mi hogar, por quien desobedecí i hubiera hecho los mayores sacrificios.

Hoy nada queda ya, sino los recuerdos punzantes que me torturan!

Si queréis verme i hablarme, esperadme el Domingo de 10 a 11 de la mañana en..... Será la última vez que lo haga i falte a mis promesas.

Si nuestra carta es un lazo o una apuesta, acordaos que soy mujer i capaz de todo. Adios.....

HORACIO DE VILLEFORT

En los infortunios resplandee la virtud.

El que ha amado con pasión, aborrece con furor.

El Trabajo

Nadie podrá olvidar ni en sus horas vagas que el trabajo honrado es el principio del hombre.

Unos trabajan por engrandecer su industria; otros por laurearse una vida mas o menos buena al término de su obra. En resumen se reduce todo a cuatro palabras: todo hombre tiene que trabajar por lei de la vida.

Pero hai hombres que infrinjen esta lei natural, quienes serán estos?—nos preguntará el curioso lector.

El Tabernero.

Es clara i sencilla la respuesta, pues el tabernero nos espera sentado, recibe dinero i, sentado, mientras todos los obreros empuñamos el martillo, estamos en la fragua i la faena para en seguida ir a darle nuestro salario a aquellos que con todo ocio nos estienen la mano para recibir el producto de nuestro sudor.

Esos taberneros que no se mueven que son los amigos que no trabajan, debemos abandonarlos, despreciarlos, porque no tratan de hacernos bien, sino que al contrario estrujan el bolsillo.

El trabajo corresponde a todos; nadie ha vivido sin haberse cansado sus manos; el rico para subir i dejar en alto su familia ha necesitado, tambien, empuñar su arrastramiento; el obrero para vivir tranquilo en su hogar ha necesitado trabajar.

Sabga quienes otros no trabajan?

Los larones.

Entonces el trabajo es de todos. Los holgazanes que son los pillos, los ociosos que son los taberneros, los vagos que son los ratones esos no trabajan; pero toda la jente honrada vive de su sudor, de su trabajo, de su obra aunque sea una insignificancia.

Anton Monje.

El progreso nace del continuo i no interrumpido esfuerzo, i la decadencia nace del reposo.

Los ojos que no han llorado no comprenden ni ven muchas cosas.